

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripcion mensual: 60 cts.

Se suscribe en la Librería Vieja

Idem Papelería Comercial

Idem Kiosko Guía de la Capital

SALE
Todos los Domingos
 OFICINA
 25 de Mayo 225
 Número suelto: 15 cts.

ENCARGADO:

FELIX G. BELOTTI

REDACTOR:

REMINGTON

De Montevideo á las ruinas de Palmira

Sr. Dn. Juan de las Antiparras.

Montevideo, Julio 29 de 1876.

Caro filósofo:

He tenido sumo placer al recibir la carta que me diriges desde las ruinas de Palmira, entregado como Volney á *especulativas* meditaciones.

Noto que apesar de hallarte á tres mil leguas de esta tu tierra, sigues con el espíritu sus evoluciones políticas, y deseas estar al corriente de los sucesos que se desarrollan aquí.

Trataré de complacerte, mi querido filósofo, dándote exacta *cuenta* de los últimos acontecimientos.

Ah! picaron; me parece verte sonreír con ironía al leer la palabra *cuenta*, pues te habrá despertado el recuerdo de aquellas fabulosas que me rendiste en el negocio de la *esplotación* agrícola que emprendimos juntos. Ni las del Gran Capitan, *caro* filósofo, pudieran compararse con las tuyas.

Pero no se hable de *esplotaciones*, porque no quiero disgustarme ni disgustarte, y además porque hoy te hallas entregado á *especulaciones* de distinto género.

Voy á referirte lo que sucede en esta tu nación muy amada.

Por el último paquete salido para Europa te narra las ocurrencias que tuvieron lugar del 18 al 21 del corriente.

Después de estas fechas, las mas importantes son: una paliza que hizo dar el Oficial 1.º de la Jefatura de San José á un individuo que anduvo recogiendo firmas para la próroga; una *cepeadura* de cabeza, amen de bofetones é insultos, que dió el Gefe Político de Tacuarembó á otro ciudadano del Departamento; y la acusacion promovida al gacetillero de *El Pueblo* por D. Juan

de Cominges, á consecuencia de ciertos sueltos de crónica, en los cuales ha creído ver ofendida su honra aquel señor.

Como el primer hecho es asunto de *varas* y el segundo de *estacas*, vale decir, de *palos*, no quiero enviarte mas detalles al respecto, para que no supongas pretendo aludir á tus trabajos de arboricultura.

En cuanto á la acusacion promovida por don Juan de Cominges, hasta ahora no se ha reunido el Tribunal popular á fin de resolver si hay ó no lugar á formacion de causa. En mi próxima he de participarte lo que haya en el particular.

Dejaré, pues, de mano el tema de las palizas y el negocio de Cominges, para decirte la cosa que nos tiene á todos en expectativa.

Esta cosa ó quisicosa es el nuevo manifiesto que va á dar á tu país el Coronel Latorre.

Haciendo uso del estilo figurado, á que eres afecto, insigne filósofo de antiparras, te aseguro que la situacion está de parto. Y el parto es laborioso y difícil.

Por lo demorado, muchos abrigan serios temores sobre el alumbramiento, creyendo que peligra la vida de la embarazada situacion.

Otros presumen que se halla atravesado el fruto de las entrañas gubernativas; varios que habrá que sacarlo *á ferro*; y algunos están asustados pensando ver salir un monstruo del vientre dictatorial.

Yo tengo la certidumbre de que en el parto no peligra la existencia política del Gobierno, aunque no puedo garantir si será bonito ó feo el niño que está por salir á luz.

Y afirmo que no hay peligro, sabiendo que la enferma recibe los cuidados de un médico distinguido; el doctor don Carlos M. Querencio.

Con tan buen Hipócratas á la cabecera, repito que la situacion está salvada.

En lo relativo al producto ó manifiesto, no pue-

do avanzarte una palabra, pues nadie conoce de que modo *piensa* el Gefe del Estado. Por ahora no hay mas que suposiciones respecto á sus ideas.

Van once días que el Coronel Latonre prometió contestar al pueblo nacional y extranjero en el asunto de la Convencion Nacional.

Once días! Tú, que eres aficionado á la loteria, desde que te cayó aquella con cuyo importe pudiste emprender viaje á Palmira, recordarás que al número *once* le llaman horca de los catalanes.

Hoy, pues, el manifiesto está en la *horca*, ó colgado sobre el país de tu nacimiento, como la espada de Dionisio sobre la cabeza de Damocles.

La situacion está pendiente de un hilo; y si este se rompe, cae la espada de punta y... talvez perdamos el *seso*.

Ahora que he escrito punta, te hablaré de otra cosa puntiaguda, ó peliaguda, porque viene á pelo.

Los periodistas opositores han metido violín en bolsa desde la manifestacion *abortada* del 21.

Dios quiere que no *aborte* tambien el manifiesto!

Como tú comprendes, la retirada de esos periodistas ha dejado dueños del campo á los diarios ministeriales.

Estos festejan el triunfo conseguido, que, para mí, es mas bien una derrota. En lugar de decir como Scipion: *Demos gracias á los Dioses*, deben repetir las palabras de Pirro:—*Otra victoria como está y estamos perdidos*.

Es la verdad. Sin prensa de oposicion no puede marchar regularmente ningun Gobierno.

Ellos lo han querido. Como ha de ser! Paciencia y... cerrar el *pico*, esto es, cerrar la boca.

Recalco el término para que no te des por aludido con la primer palabra.

Nada mas de notable ocurre en el escenario político.

A propósito de escenario. Don José Cándido Bustamante ha hecho representar un drama en prosa, titulado *La mujer abandonada*.

En honor de la verdad y sin que te ofenda el recuerdo, te digo que tuvo mas éxito el drama del Sr. Bustamante que aquel diálogo que recitaste hace algun tiempo en una Conferencia Literaria.

Nunca creí que el ex-Ministro de Batlle hubiese nacido para autor dramático, ni aun para escritor *gramático*, que es algo menos todavía.

Pero esta vez ha probado que era una y otra cosa. Mucho me alegro.

Su aprendizaje teatral lo ha hecho despues de la caída de Varela; en poco mas de cuatro meses.

Es indudable que D. José Cándido Bustamante es hombre de *fortuna* desde entónces, quiero decir, de buena estrella.

El 15 de Enero tomaba por asalto el Ministerio de Hacienda, y el 25 de Julio, por medio de otro asalto, se apoderaba de la escena oriental.

Dos golpes nocturnos y á cuál mas feliz! Saluda desde las ruinas de Palmira al que ha subido al Capitolio, durante el sueño de los gansos!

He nombrado nuevamente á Palmira, á Palmira, la tierra de nobles ruinas y de célebres *memorias*!

Quien pudiera pasearse contigo, oh! *caro* filósofo, por entre sus columnas destruidas, sus edificios en escombros y sus melancólicas palmeras!

Con que fúnebre armonia susurrará el viento por ese monton de ruinas, donde cada piedra es un recuerdo!

Qué cosas no dirá el aura besando los arquitectónicos despojos y oreando tu calenturienta cabeza de sabio enciclopédico!

Ya creo escuchar tus elegías á la ciudad desierta y solitaria.

—Aquí, dirás como Volney, se levantaban en otra época palacios y granjas, jardines y arboledas. Cuanto bullicio entonces, y hoy cuanto silencio!

En sus épocas de vida, seguirás murmurando, como trabajaban los artifices de estas obras modelos! Que animacion y que alegria! Unos con la cuchara del albañil, otros con el arado del agricultor, aquellos con el pico del ingeniero, y estos con los instrumentos del agrónomo; todos concurriendo á la labor comun, construían una maravilla en el desierto!

Y hoy... únicamente yo y los mochueltos recorremos las ruinas de los palacios de Zenobia!

Si estuviese en esos momentos á tu lado, esclamaría en un arranque de entusiasmo:—Ven, sabio amigo, ven y tratemos de encontrar algun vestigio de los jardines de la reina. Acompáñame en las investigaciones arqueológicas, profundo pensador, y edificuemos con la imaginacion la ciudad arrasada por el tiempo.

Estoy cierto que me responderías:—Sí, busquemos alguna huella del pasado, algun *surco*

que no hayan borrado los siglos con su *rastra*; y si no lo halláramos en esos lugares silenciosos, si no lo halláramos.... nos sentaríamos en algun tronco de *acaitunero*, hablaríamos de la moderna Palmira, y lloraríamos sobre esas *ruinas de oro!*

Cuanto lamento no estar junto á tí, mi caro Juan, no solo para poder *expandirme* contigo, sino para esquivar el bulto á las *expansiones populares* que aquí van siendo el pan de cada día. Todo es cuestión de *pan*.

Sin querer he vuelto de lo ilusorio á lo real. Maldita palabra, que me lleva á pensar en los *reales* que me hiciste perder cuando la *esplotacion* agrícola, y en las *reales* personas que te codearon mas de una vez durante las *escurciones* por el viejo mundo!

Permiteme que deje aquí mi carta, hasta que se disipen estos últimos recuerdos.

Mañana te seguiré escribiendo.

Entretanto, mi caro filósofo, puedes *contar* (y vuelve á bailar la *cuenta*) con un amigo que *no te olvidará*.

Timoteo.

Carta-protesta de un manifestante de Canelones

En prueba de nuestra imparcialidad, publicamos á continuación la carta dirigida á *El Negro Timoteo* por un manifestante de Canelones, destruyendo las *especies* que corrieron en Montevideo despues de la manifestacion popular del 18 del corriente.

Héla aquí:

Canelones, Julio 26 de 1876.

Estimado Timoteo:

He oido decir que los discolos, al hablar de la manifestacion popular del 18, han asegurado que los paisanos de Canelones, Florida y San José fueron llevados á Montevideo, unos por medio del engaño y otros por medio de la fuerza.

Siendo el que suscribe uno de los encargados ociosos de recolectar firmas para la Dictadura é invitar para el *plebiscito* del 18, estoy en el deber de rechazar tan torpes é injustas imputaciones, en la parte que me toca como habitante de este Departamento.

En cuanto á los de Florida y San José no puedo asegurar nada, porque no tuve tiempo para hablar con los ciudadanos manifestantes de ambos puntos, ni antes, ni durante, ni despues del gran acto que presencié *admirada* la poblacion de Montevideo.

Pero me inclino á pensar que han ido con la misma buena voluntad con que fuimos nosotros.

No extraño que vds, faltos de datos veridicos, hayan lanzado ese cargo á nuestros compatriotas de Canelones, diciendo que fueron arreados á Montevideo, como es costumbre hacerlo aquí y en el resto de la campana.....con las tropillas que se endorezan al corral.

No lo extraño, pues en Guadalupe, teatro de los sucesos, hay muchas personas que se atreven á *faltar* descaradamente á la verdad.

Para que vd. se convenza de lo que asevero, voy á contarle tres historietas que están de moda entre los discolos de este Departamento.

Hé aquí la primera.

Hallábame hace días con varios conocidos en un bodegon, refiriéndoles los incidentes del plebiscito del 18, cuando entró un amigo con quien casi nos rompemos los cuernos. Dispense vd. la mala palabra.

Despues de saludarlo, proseguí mi relato. A lo mejor me interrumpe el mozo, diciéndome á boca de jarre:

— Todo eso ha sido calor de *arte-oficial*.

— Calor de qué?

— Artificial ó mentido.

— Hombre, no embrome, que yo lo he visto por mis ojos.

— Su propio entusiasmo lo cagaba. Pero oiga; todo ha sido mentira, desde el pedido de las firmas hasta el viaje á Montevideo.

— Cómo, no presencié vd. el embarque de los manifestantes? No ha examinado vd. las peticiones?

— Si señor, eso es positivo; pero ambas cosas fueron conseguidas por maña ó por fuerza. Voy á contarle un caso que me contaron.

Amigo Timoteo, me dieron ganas de echarlo á pasear, pero me contuvo.

— Pues cuente vd. ese caso.

— Escuche con calma. Uno de los revisadores de patentes estaba á la vez encargado de pedir firmas para la Dictadura. No es cierto?

— No lo sé.

— Yo sí, porque me lo dijo un pariente.

Iba á enojarme, amigo Timoteo, porque todo eran cuentos y dichos. Así nos hacen la oposicion, con puras fábulas. Volví á contener mis impetus.

— El revisador de que hablo llega al rancho de un canario agricultor, y se entabla un diálogo gracioso.

Estuve por quitarle la *gracia* de un faconazo, pero me reprimí para que no fuese diciendo

despues que yo tambien anduve de facon en el plebiscito. Me armé de paciencia y escuché.

—Pidió el revisador la patente.

—Aquí está, dijo el canario presentándosela.

—Veo que no está apuntado en ella ese chanchito ...

Quise decirle como vd., que viene relatando porquerías; pero me callé para no perder mi derecho.

—Es cierto, no está apuntado el chanchito, porque lo compré tres dias despues de sacar la patente.

—Bueno; ahora hablaremos de eso. Dígame otra cosa. Vd. está por la paz ó por la guerra?

—Animas benditas! Yo estoy siempre por la paz.

—Entonces firme este papel, dijo el revisador.

—Y qué es eso?

—Un pedido que hacemos al Dictador para que nos siga gobernando.

—Pero si yo soy extranjero... y no debo meterme en esas cosas!

—Ó firma, ó le cobro la multa por el chanchito que no tiene patente.

Ante la amenaza de la multa, el canario bajó la cabeza, tomó una pluma y puso un garabato en la solicitud. Y ahí tiene vd., terminó diciendo aquel mentiroso, como se han conseguido la mayor parte de las firmas para la Dictadura.

Yo no pude contenerme; iba á sacarle la lengua como calumniador, cuando disparó á la calle.

Así son todos ellos; si uno los quiere apretar disparan. Que lo digan sino los periodistas de la oposicion.

Bribones! Insultadores de oficio. Y despues pretenden escusarse diciendo *me lo contaron*.

Pero á que ninguno dico, yo lo he visto? Ni que fuesen tan *ciegos* los paisanos.

Voy á referirle la otra historia. Pero esta dá risa.

Estaba en una sala tocando la guitarra. A poco entró un mocito á visitar á la hija de la dueña de la casa, que era su piscoira.

Ya ve, amigo Timoteo, si le doy detalles.

Ojalá fueran tan ciertos como los míos los que dan los *principistas* cuando quieren hacernos pasar por carneros.

Apenas se sentó el mocito, le dijo á su novia.

—Si supieras, Fulana, lo que acabo de oír. Qué chistoso cuento!

—Conozcámoslo, exclamó la dueña de la casa.

—Dicen (siempre lo mismo) que uno de los encargados de recoger firmas entre los canarios y sus hijos, las ha conseguido empleando un

medio *maravilloso* para esa gente. Y al decir *maravilloso*, recalcó la palabra.

—Mire vd. Dicho encargado se acerca á un rancho, grita *Ave María*, sale el canario, se apea el viajero, entra á la casa, toma asiento y dá principio á su *mision*.

—Vd. es amigo de la paz? le dice al propietario.

—Por supuesto.

—Y del Ilustrísimo Obispo?

—Mucho mas todavia.

—Pues entonces me vá á firmar este papel.

—Y que es eso?

—Es una oracion compuesta por el Obispo para que no haya mas guerras.

—El canario vé unas cuantas cruces, toma á lo sério el negocio y stampa su nombre. Así, terminó este tambien con aire de triunfo, se consiguen firmas para la próroga.

Nos reimos del cuento, porque al fin era gracioso; pero lo desmenti *con toda formalidad*.

Aquí vá el último, que me han referido por supuesto:

—Ché, decía un individuo á otro. Ayer firmé una solicitud que van á elevar al Gobierno para que nos libre de las contribuciones el año que viene.

—Cómo es eso? No conozco tal solicitud, sino otra para pedirle que continúe gobernando al país.

—Entonces me han engañado?

—Así parece.

—Ya lo veremos mañana; me han invitado para ir á Montevideo acompañando á los que la van á presentar.

Le dije unas cuantas frescas á la persona que me hacia tan estúpido cuento; y le probé, como tres y dos son cinco, que esas eran voces propagadas por los bellacos principistas, para ridiculizar la manifestacion mas grandiosa de la soberania popular, que se realizó con toda felicidad el 18 del presente.

Espero que vd., amigo Timoteo, querrá publicar estos renglones, como un desmentido á las miserables calumnias que han circulado.

Creo vd. que todo ha sido espontáneo, las firmas, la ida á Montevideo y el jubilo de ese dia; que todos los gastos han salido de *nuestras costillas* ó han sido á nuestra costa, y que estamos muy *satisfechos de lo gastado*. Se lo subrayo para darle mas fuerza.

Quiera vd. aceptar el agradecimiento que le presenta por el servicio solicitado, su atento y S. S.

Marcial Cerote.

Timoteo se declara convencional

NO HASTA LA MUERTE, SINO POR LA VIDA

Timoteo—Señor amo, me declaro convencional.

Yo—Vaya con tu declaracion ex-abrupto.

Timoteo—No hay mas remedio; es necesario ser ó no ser.

Yo—Cómo es eso, Timoteo? Tú, que hace pocos dias criticabas á varios individuos porque han abjurado sus creencias políticas, tambien incurres en la misma falta?

Timoteo—Ya vé su merced que no se puede decir: de esta agua no he de beber. Lo dicho, dicho. *O ser convencional ó no ser hombre vivo.* Así lo exigen los periódicos de la situacion.

Yo—De modo que únicamente por miedo abandonas las filas en que te has batido?

Timoteo—Por miedo? Por sobra de valor, señor amo. ¿Crée su merced que por miedo ha desertado el redactor de *El Ferro-Carril* las banderas del partido blanco? Créese su merced que por miedo ha vuelto dos veces la chaqueta el señor Ministro de Gobierno? No señor, todo eso ha sido por sobra de valor; porque se necesita valor, y muy grande, para pasar de blanco á colorado, ó vice-versa, en menos que canta un gallo. Yo hago lo mismo. Me declaro convencional, proroguista, ensalzador de la Dictadura, ó lame-platos del poder.

Yo—Me sorprendes, Timoteo.

Timoteo—Sorpréndase su merced cuanto quiera. El caso es que desde hoy elevaré hossanas al Coronel Latorre. Y aun iré mas lejos que los escritores de los diarios situacionistas y que los peticionarios de afuera, para hacer olvidar mi oposicion de ayer. Formo en la punta, y quiero la Dictadura, la Convencion, la próroga, el consulado, el imperio, cualquier cosa, con tal de que continúe gobernando el actual magistrado supremo.

Yo—No me dejas meter baza, Timoteo.

Timoteo—Ya verá como me porto, señor amo. Me han de llamar, como al sobrino de Mahoma, *creyente bajo palabra*, pues daré té á lo que se le antojeprometer al Gobernador y á cuanto digan sus parciales, lanzando *sapos y culebras*, como un ilustre literato ultramarino, contra los *desvergonzados* opositores.

Yo—Que pronto te has corrompido!

Timoteo—Que corrompido, ni que diablitos! Bajo el régimen de la Dictadura no se corrompe nadie; pues nadie está como cadáver fresco, se-

ñor amo, sino reducido á polvo, empezando por el individuo y acabando por la ley.

Yo—Pero estás hablando de veras, Timoteo?

Timoteo—Tan de veras como si fuera uno de los manifestantes del 18, llegados de Canelones. Ya lo creo. Así es que basta de conversar.

Yo—Al contrario; tienes que escuchar un consejo.

Timoteo—Perdone, señor amo, que le diga, considerándome *difunto en polvo*, lo que decia un individuo reparando en un muerto que tenia atravesadas las dos orejas por una bala de fusil: «Que hombre tan valiente! Le entraban las balas por un oido y le salian por otro!»

Yo—De manera que mis consejos....

Timoteo—Tendrán un resultado semejante; es decir, no me harán mella, puesto que siendo partidario de la Dictadura, me reconozco *finado hecho cenizas*.

Yo—Me parece que estás jaranando, Timoteo.

Timoteo—Sí, para jaranas he quedado despues de la manifestacion del 21. Mamolas! Soy convencional hecho y....torcido. Esto lo manifesté *sotto voce*.

Yo—Ah! bien veía que embromabas.

Timoteo—No señor, que habio sério como cierto enganchado de la prensa cuando escribe sobre patriotismo. Ya verá su merced como apruebo lo que haga el Gobierno, sea bueno ó malo.

Yo—Es que así tampoco cumplirías tu deber.

Timoteo—Y eso que importa? Lo principal es adular al Gefe del Estado. Répito que me iré mas allá de la línea en que pisan los diarios ministeriales. Por ejemplo: si un Comisario le rompe las costillas á un vecino pacífico, aplaudo; si un Gefe Politico comete una tropelia, apruebo; si el Ministro de Hacienda despide á un empleado de Aduana sin formarle el respectivo sumario, lo victoreo; si el Coronel Latorre acepta el proyecto de la Convencion Nacional, oividándose de su programa de Marzo, lo levanto hasta las nubes. Esto se llama ser *gubernista en forma*; y es menester conducirse de tal manera para inspirar confianza á los nuevos amigos.

Yo—Pero si te arrastras tanto, Timoteo, vas á merecer el desprecio de los mismos que ensalzas.

Timoteo—Oh! Conoce muy poco su merced la vanidad humana. Todos los hombres cojean de ese pié, incluso el Coronel Latorre, á quien halagan hasta los plácemes de Rosete. Voy á manifestarle cuál será mi norma de conducta.

Supongamos que el Gefe Político de Tacuarembó vuelve á pedir permiso para fusilar á otro preso.

Yo—Debes decir al Gobierno que no consienta esa barbaridad.

Timoteo—Al contrario; le diré que le conceda autorizacion para fusilar á media docena.

Ahora se ofrece un nuevo caso. Que el mismo Gefe Político pone en cepto de cabeza á un ciudadano, despues de mil vejámenes ó insultos, como se lee en *El Pueblo* del 5.

Yo—Solicitarás lo que sus redactores; que el Ministro de Gobierno haga esclarecer el asunto.

Timoteo—No señor, pediré que, para castigar la audacia del denunciante, lo haga poner en cepto colombiano. Un Gefe Político puede hacer lo que le dó la gana, y sus gobernados tienen que callar y aguantar. Si un Oficial 1º como el de San José, v. g. ordena dar de palos á un preso, yo gritaré que en otra ocasion le mande dar de estocadas, exclamando con él, que *así se moraliza el Departamento!* Si señor, seré el primero en pedir el *maximum* de la pena para todos. De este modo se sostiene incolume el principio de autoridad.

Yo—Como has cambiado, Timoteo.

Timoteo—La esperiencia es la ciencia de los brutos. Eche su merced una mirada en derredor, y notará cuantos no poseen mas que esa ciencia. Pues bien: yo, desde que me he declarado por la Dictadura, tácitamente me he confesado *bruto*. Tengo la sabiduria de la esperiencia y santas pascuas. Ahora soy convencional porque el Coronel Latorre quiere la Convencion; si mañana desea el consulado, seré consular; y si en seguida demanda la púrpura seré imperalista.

Yo—Me dejas edificado, Timoteo!

Timoteo—Y ojalá quede su merced *mas edificado* que aquel célebre edificio de Palmira! O ser ó no ser, repite; y prefiero *ser* convencional antes que *dejar de ser*. *La Tribuna* ha voceferado que si hay una nueva *pueblada*, ni la Policia podrá salvar á los periodistas de la oposicion.

Yo—Ah! confiesas que por miedo te pasas al bando contrario.

Timoteo—En cuanto á mi no lo confieso; pero lo afirmo en cuanto á la mayor parte de los que han venido de campana á pedir la Dictadura—Ya está hecha mi profesion de fé... Convencional, no hasta la muerte, sino *por la vida*, que, aunque parece lo mismo, no lo es, reflexionándolo bien, señor amo.

¿Quién se chupa el dedo?

¿Porqué, dice *El Ferro-Carril*, ha callado la prensa opositora? Hable; le garantimos que no corre peligro el bulto de los escritores independientes.

Hablen, repite, pues aun existe en la República la libertad de imprenta, y no ha pensado restringirla el Gobierno del Coronel Latorre.

Y dice á su vez *La Tribuna*:

Hablen, y ya verán como no los salva ni la Policia, si vuelven á encenderse de nuevo los furros populares.

Por supuesto que despues de tan alentadora palabras, los periodistas amenazados han de hablar... con su conciencia.

Nosotros en su caso haríamos lo mismo, no por lo que vocefera *La Tribuna*, sino por lo que desea *El Ferro-Carril*.

Este periódico se muestra mas avisado que el primero.

Y eso que *La Tribuna* tiene infulas de sabia.

Porqué se invita á la discusion á los mudos? Por conveniencia propia.

El Ferro-Carril ha tomado el pulso á los vencedores y los encuentra débiles. Han gastado sus fuerzas en la batalla.

Hé ahí el motivo que lo lleva á pedir que se levante del sepulcro la prensa opositora. Quien robustecerlos con la lucha.

Y cuando pretende aparecer magnánimo, solo se demuestra muy ista. Conoce el terreno que pisa; sabe perfectamente que un Gobierno necesita, para marchar con regularidad siquiera, mas que los aplausos del amigo, las inspiraciones del contrario.

La prensa opositora hace bien á los gobiernos; les es mas saludable que perjudicial.

Dónde no hay censura, ni oposicion? En Rusia ó en Turquía. Así van tambien.

Por eso *El Ferro-Carril* desca que habla los difuntos; lo desea por conveniencia.

Ha mirado la situacion con ojos de lince, mientras que *La Tribuna* la ha contemplado con ojos de topo.

El Ferro-Carril defiende sábiamente los intereses de los aliados vencedores.

Vamos á ser mas francos.

Unidos los dos partidos tradicionales, han luchado en las jornadas del 18 y del 21, venciendo completamente al enemigo.

Pero, quien ignora que despues de la victoria, entra el reparto de los despojos? Quién ignora que despues del triunfo, al terminar el último re-

do de la diana, es cuando se escucha la primera voz de la desunión?

¿Quién no sabe que el peligro estrecha las alianzas y que la victoria las desorganiza, cuando las alianzas se forman con elementos contrarios?

Eso lo sabe *El Ferro-Carril*; y hé ahí porque pide que hable la prensa opositora; para mantener unidos á los vencedores en presencia de sus contrarios armados.

Sin la lucha, sin el peligro, aquellos tienen que segregarse; cada cual, cerrando sus filas, volverá al respectivo campamento.

Únicamente cuando se agita el vaso pueden mantenerse unidos el agua y el aceite. Mientras han durado las agitaciones políticas, los bandos tradicionales han permanecido juntos.

Ahora, el silencio de los periodistas independientes ha hecho la calma, y los elementos heterogéneos empiezan á separarse.

El Ferro Carril lo ha comprendido y quiere parar el golpe, manteniendo la union entre el aceite y el agua.

Y hablen, dice á los callados; porque la discusion nos conviene, porque el silencio nos perjudica.

Venga la lucha, para que estemos unidos los perros y los gatos. De otro modo vamos á sentir el vacío; de otro modo vamos á combatir unos con otros. Los aliados de ayer, sin los opositores, somos los enemigos de mañana.

Hablen, pues, para mantener viva la union en nuestras filas—la union es nuestra fuerza.

Entretanto *La Tribuna* amenaza á los contrarios.

Qué flaco servicio le hace á la situacion esa *Tribuna*!

El Ferro Carril es mas lógico y mas sábio. Pero, quién se chupa el dedo?

Pericon

En seguida van los versos que nos han pedido para un pericon:

Dicen muchos que vamos

Rumbo al infierno,

Y yo digo que todos

Vamos al cielo.

Santa palabra!...

Pero al cielo ó cielito

De la campaña.

—
Y hagan cadena;

La cadena, señores,

Es cosa buena.

Dice el novio á la novia:

Tanto te quiero,

Que á tus plantas, de amores

Me estoy muriendo.

Triste palabra!...

Muriendo, pues tus ojos

Niña, me matan.

—
Y hagan cadena,

La cadena, señores,

Es cosa buena.

—
Y los enamorados

De este Gobierno,

Dicen como los novios

Por ti me muero.

Triste palabra!...

Dictadura querida,

Como nos matas.

—
Y hagan cadena,

La cadena, señores,

Es cosa buena.

—
Cuando vemos, señores,

Triste una casa,

Decimos que se encuentra

Como robada.

Tal es la frase

Que hemos usado siempre

Los orientales.

—
Y hagan cadena,

La cadena, señores,

Es cosa buena.

—
Nuestra patria se encuentra

Triste, muy triste,

Porque los extranjeros

Se van por miles.

Ayl pobre patria,

Si esto sigue, te quedas

Como robada.

—
Y hagan cadena,

La cadena, señores,

Es cosa buena.

—
Dos Lorenzos ha habido

De magistrados;

Uno joven, y el otro

Con muchos años.

Y uno es tan santo

Que será, de seguro,

Canonizado.

—
Y hagan cadena,

La cadena, señores,

Es cosa buena.

—
Adelante marchamos

Los Orientales,

De progreso en progreso,
Siempre adelante.
Mas el progreso,
Lleva la misma marcha
De los cangrejos.

Y hagan cadena;
La cadena, señores,
Es fuerte y buena.

Pensamientos y reflexiones

Cuando el honor está sucio, hay que aprovechar las ocasiones de limpiarlo. Ninguna mejor que la presente para demostrar la pureza del mío. Acusemos, pues, á los calumniadores, porque el Jurado es nuestro.

El de las antiparras.

Antes huía de las acusaciones y hoy las busco.
Cómo cambian los tiempos!

El mismo.

Sostener al que sube é insultar al que baja; hé ahí el ideal del ciudadano digno. . . . de que le escupan el rostro.

J. M. R.

Mientras haya *tontos* que compren, habrá vivos que se vendan. Al becerro de oro hay que adorarle de rodillas. Señores, mi pluma está á disposición del que pague mas, sea quien sea.

Un camaleon político.

Ser empleado del Gobierno, y pariente del Gobierno, y redactor de un diario del Gobierno; ser en cuerpo y alma del Gobierno, y decir amen á todo lo que este haga; hé ahí el camino de la riqueza y de los honores; hé ahí en qué consiste la felicidad humana.

Un advenedizo.

Hagamos palacios en vez de penitenciarías. Necesitamos los primeros para albergar los grandes vicios y los grandes viciosos. En cuanto á las segundas, por ahora no hay razones para construir las. Los criminales vulgares se destinarán á los cuerpos de línea, cuando las cárceles sean pequeñas para contenerlos.

Un magistrado supremo.

Matar antes de la pelea, en la pelea, y despues de la pelea, es el deber de todo soldado de honor. Yo he procedido siempre así, consiguiendo formar escuela.

El general de una República.

Todo se debe al arte del hombre, desde la construcción de granjas modelo hasta la fabricación de manifestaciones populares. Hurra al talento!

El de la capa.

Ensañarse con los *caídos*, es hacer el oficio de los cuervos; peor todavía, es desempeñar el papel de los verdugos. Que miserable tarea tienen los adúladores del poder!

El Negro Timoteo.

COSAS DE NEGRO

La Tribuna, periódico sério, sabio y moral; trae la siguiente interesante historieta, que recomendamos á las niñas:

«Sucede que una hermosa niña, que apenas cuenta diez y seis primaveras, era obsequiada por un jóven que, abusando de su candor, la hizo creer que el amor que la profesaba era inmenso.

«La pobre tórtola tomando como leales las palabras que vertían los labios de su novio, se entregó en cuerpo y alma á su falso adorador, que, cual ave de rapiña, solo quería engañar á esa desgraciada niña para hacerla caer mejor en sus redes.

«Llegó desgraciadamente para la pobre niña el día del desengaño.

«El galán el día que encontró su *apetito satisfecho*, principió á retirarse de casa de su amada; y á las lágrimas que de los hermosos ojos de esta brotaban, solo con sarcásticas risas contestaba. . . .»

Qué tal? Es ó nó moral la historieta, sobre todo en la parte donde habla del *apetito satisfecho*?

Y no es muy bonita tambien la comparación entre el galán y una ave de rapiña que tiene *redes* en vez de garras?

Quien fuera cronista de *La Tribuna* para poder decir. . . . barbaridades son triunfos!

Uno de los ciudadanos á quienes hizo apalear el Oficial 1° de la Gefatura Política de San José, pertenece al número de los encargados de recolectar firmas en favor de la Dictadura.

Sino fuera inhumano mostrarse alegre por el mal del prógimo, diríamos que el individuo apaleado lo tenía muy merecido.

Vayan tomando nota los partidarios de la próroga, pues ya empiezan, ellos mismos, á recojer los beneficios de ese sistema de Gobierno.